

|   |   |
|---|---|
| <i>Vigorar</i> ó <i>vigorizar</i> .....     | Dar fuerza <sup>1</sup> .                   |
| <i>Volar</i> las aves.....                  | <i>Volcar</i> la pelota <sup>2</sup> .      |
| <i>Volatizar</i> ó <i>volatilizar</i> ..... | Convertir los sólidos en líquidos.          |
| <i>Zarandar</i> ó <i>zarandear</i> .....    | Mover con ligereza.                         |
| <i>Zapuzar</i> ó <i>chapuzar</i> .....      | Meter la cabeza en el agua.                 |
| <i>Zelar</i> ó <i>celar</i> .....           | Cumplir bien su deber <sup>3</sup> .        |
| <i>Zizañar</i> ó <i>cizañar</i> .....       | Meter cizaña <sup>4</sup> .                 |
| <i>Zurrar</i> , curtir pieles.....          | <i>Zurrear</i> , hacer ruido <sup>5</sup> . |

Se habrá observado que en el trabajo hecho por el Sr. Martínez, se encuentran vocablos dignos de estudio, que presentan cuestiones de gran interés y que marcada la doctrina á grandes rasgos, nos demostrará una vez más las grandes ventajas que nos proporciona el seguir un sistema lógico, razonado, en la demostración de principios.

Por otra parte; la etimología, fuente de donde se deducen las más claras teorías, no está en pugna con la razón y si alguna pudiese haber, téngase entendido que el uso corrompe la pronunciación y escritura de vocablos con que se confunden las radicales en la formación de las palabras.

El tratado gramatical publicado por el erudito gramático señor Martínez, es una obra digna de estudiarse con gran detenimiento por ser un conjunto de curiosidades que amplían los conocimientos que debe tener todo aquél que se dedique al estudio del idioma patrio.

1 De *vigor* y ésta de la latina *vigor*, *vigoris*.

2 Del verbo latino *volare*, imitativo en la significación.

3 Del latino *celari* y éste de *zelus*, en griego *zeló*.

4 Contestamos con Barcia: «La forma etimológica es *zizaña*, única que debe adoptar la Real Academia Española.—El griego *zizania* es el siríaco *zinano*.—Del latín *ZIZANIA* eufonización del griego *zizania*, grama que nace..... etc.»

5 La REAL ACADEMIA en su *Diccionario de 1726* dice: «...Tráelo Covarrubias en su *Tesoro* y dice que se tomó la alusión de lo que ejecuta la zorra cuando se ve acosada por los perros; y porque la zorra se llamó también *zurra*, se formó de esta voz el verbo.»

## APÉNDICE FINAL

Tomadas algunas apuntaciones para escribir este Apéndice con el objeto de tratar del lenguaje español en su antigua y nueva forma y significación, nos hemos encontrado con que el eminente gramático Sr. Salvá, en la novena edición de su *GRAMÁTICA CASTELLANA*, impresa en París el año de 1872, nos presenta ya este trabajo hecho con más precisión y claridad que nosotros le pudiéramos formar. Además, teniendo el gran convencimiento de que este erudito filólogo nos agradecerá el que le demos á conocer su buen trabajo lingüístico con la amplitud que se merece, anotaremos sus párrafos más salientes, que llenos de enseñanza y maestría y lógicamente coordinados, forman un conjunto de expresivas ideas, que todas ellas radican en un mismo principio y tienden á un mismo fin. Viene además en nuestra ayuda el que el erudito Salvá ya es autoridad en esta materia, porque ha demostrado hasta la evidencia que sus conocimientos gramaticales son tan vastos y profundos como vasta y profunda es su obra. Por consiguiente, el erudito filólogo, en el cap. IX, pág. 334 de su *Gramática*, se expresa en los siguientes términos:

«No ha sido casualidad ni inadvertencia de los autores que han escrito Gramáticas, el no haber tratado ninguno esta materia, sino cuidadoso estudio, nacido del convencimiento de su delicadeza y de sus espinas. Porque las tiene en efecto el señalar las pequeñas y casi imperceptibles particularidades, que varían la dición de un mismo idioma en distintas épocas. Con todo yo tengo por demasiado esencial este capítulo, como lo indico en el prólogo y en la nota B<sup>1</sup>,

1 Hace referencia á la nota que tomada de su obra, nosotros colocamos en la pág. 13 del tom. I.

para pasarlo en silencio; y aunque estoi seguro de que lo deixo mui léjos de la perfeccion que cabe en él y no desconozco, me resuelvo á abrir este camino, no dudando que otro, mas hábil que yo y mas dichoso, tendrá la gloria de allanarlo y perfeccionarlo.

»La locucion consta de palabras y frases: las frases comprenden las imágenes ó metáforas<sup>1</sup> y la estructura de los incisos y períodos. De todo voi á hablar, en cuanto dice relacion con la lengua española.

### DE LAS PALABRAS Y FRASES

»Dos vicios deben huirse igualmente en toda lengua viva: incurren en el uno los que están tan aferrados á los escritores clásicos que nos han precedido, que no creen pura y castiza una voz, si no está autorizada por ellos<sup>2</sup>; y el otro, que es el más frecuente, como que se hermana mucho con la ignorancia, consiste en adoptar sin discrecion nuevos giros y nuevas voces, dando á las cosas que ya conocieron y llamaron por su nombre nuestros antepasados, aquel con que á nuestros vecinos les place designarlas ahora<sup>3</sup>. Para hablar con pureza el castellano, conviene evitar uno y otro escollo; y pues

1 No solamente comprende la metáfora, sino los tropos y figuras de palabra y de pensamiento, con la ampliación de las cláusulas y períodos, juntamente con el pensamiento que en *Retórica* tan latamente se explican.

2 Y éstos en muchas ocasiones perjudican al modo de bien decir, y caen en groseros arcaísmos, que por evitar un mal, vienen á caer en otro más feo y hasta más irrisorio.

3 En efecto; los neologismos no tan sólo redundan en perjuicio del lenguaje, sino que confundiendo las expresiones y hasta los pensamientos, son feos lunares de la cláusula que tanto la perjudican. Los dos extremos, el arcaísmo y el neologismo, deben desecharse, porque el primero es una contradicción en la progresiva marcha de un idioma, y el segundo una pedantería y como tal ridícula. El empleo de voces ha de hacerse sin pretensiones, ha de considerarse como una moneda que su valor está en relación con el uso que de ella hagamos. La naturalidad en la expresión; la sencillez al enunciar el pensamiento, y que predomine éste y la expresión conforme al tono dominante del escrito debemos tener siempre en cuenta para formar nuestros asertos en pro de la buena literatura. Es un escollo el arcaísmo, como es una inconveniencia lingüística el neologismo y por esta razón debemos ambos extremos evitarlos.

nuestra lengua debe á la latina gran parte de su riqueza, de ella pueden tomarse las palabras de que tuviéramos una absoluta necesidad, acomodándolas á la inflexión y genio del español, esto es, *parcè detorta*, segun previene Horacio. Con ménos rezelo pueden adoptarse las palabras que para las ciencias y artes se requieran, ó hayan empleado ya los escritores de otras naciones, sacadas de la lengua griega, que es el depósito universal de las nomenclaturas técnicas; pero hemos de ser sumamente cautos en todo lo que recibimos de los franceses, ya porque la índole de la suya es, sin parecerlo, mui diversa de la de nuestra lengua; ya porque el roze con lo de esta nación y la continúa lectura de sus libros no pueden ménos de llenarnos la cabeza de sus idiotismos, haciéndonos olvidar los nuestros<sup>1</sup>. En todo hemos, no obstante, de someternos á la lei irresistible del *uso*, entendiendo por tal la autoridad de los escritores mas distinguidos.

»Con arreglo á estas máximas, que me parecen indisputables, asignaré las principales diferencias entre las palabras y frases de nuestro lenguaje corriente y el de los autores del siglo XVI, para que se vea, que si bien debemos estudiarlos, como dechados de saber y de sonoridad en la locucion, no nos es permitido copiarlos tan servilmente, que pretendamos oponernos á las novedades, que en las lenguas, como en todo, ha causado el trascurso de dos siglos<sup>2</sup>. Creo que estas diferencias pueden clasificarse del modo siguiente:

1 Muchos modos de decir hemos tomado del francés, y por regla general el infinitivo unido á otra palabra que ambas pudieran expresarse con una sola, como *hacer el amor* por *enamorar*, *tener pelea* por *pelear* y otros muchos, aunque también existe tal modo de decir en latín, como *habere vitam* (tener vida) por *vivere* (vivir); *habere gaudium* (tener alegría) por *gaudere* (alegrarse). Por cuya razón deberemos estudiar con gran detenimiento á los buenos escritores y hablistas.

2 Si progresa la ciencia como el arte, no detengamos su paso; el idioma de hoy no es el del siglo XVI, porque cambian las letras como cambian las generaciones, y es una verdad evidente que influye tanto la literatura en nuestro modo de ser que vemos degenerada la humanidad cuando decaen las letras, y existe fuerza y vigor en la marcha progresiva de la sociedad cuando se fomenta la literatura; por esta razón ha dicho muy oportunamente un autor coetáneo: *el idioma es el barómetro de la cultura de un pueblo*; ó mejor: por el idioma se conoce la marcha progresiva de los pueblos.

«1.<sup>a</sup> Vozes y frases del siglo XVI que están anticuadas al presente, como *Ayuntar*, *cabo* (por *capitan* ó *jefe militar*), *crecer* (por *aumentar*), *holganza*, *magüer*, *obsequias*, *pláceme*, *solaz*, *topar*, *tristura*, *dar á sacco*, *parar mientes*, *pararse feo*, *ponerse de hinojos*; y muchísimos verbales en *miento*, como *alegramiento*, *azotamiento*, *cansamiento*, *callamiento*, *cicatrizamiento*, *cortamiento*, *mudamiento*, *pleitamiento*, etc. etc.<sup>1</sup> A esta misma clase han de referirse muchos verbos que llevaban entonces antepuesta la partícula componente *a*, la cual se omite ahora, como *Abajar*, *abastar*, *adamar*, *alimpiar*, *allénar*, *amatar*, *amenguar*, *asosegar*, *atapar*; y las dicciones que no retienen su antigua acepción, como *haber*, que ya no significa *tener*, sino en pocos y determinados casos; *ser*, que equivalía muchas veces á *vivir*, v. gr.: *Si Homero fuera en estos tiempos*, en lugar de, *si viviera*; *ir* ó *andar*, que valían en algunas ocasiones tanto como *estar*, v. gr.: *Por ir tan llena de lección y doctrina*, dice Cervantes de Salazar, y Velázquez de Velasco en la *Lena*. *De que el corazón anda* (por *está*) *lleno*; y el verbo *necesitar*, que era activo y significaba lo mismo que nuestro *obligar*, en cuyo sentido lo tengo por anticuadísimo, si bien la Academia no lo reconoce por tal<sup>2</sup>.—*Donde*, como adverbio de lugar, solo denota aquel en que está ó se hace algo, mientras en lo antiguo significaba además el de que procedía, ó al que se encaminaba alguna cosa; y aun suplía comunmente á los relativos. V. gr.: *Los ejemplos por donde los hombres deben gobernar su conducta*.—*Cuyo* no lo usamos

1 De esta terminación hoy se usan muchos sin poder dar una regla general para el objeto. Son voces anticuadas contra la voluntad de la etimología, pero los escritores han desterrado y omitido su uso, sin duda á la monótona pronunciación que de ellos resulta, pues hacen el lenguaje y escritura pobre y débil, como muestra de su poco vigor en su significación.

2 Es un inconveniente quitar el valor significativo á las palabras, y nada de extraño es el que la Academia juzgue de tal modo, porque el doble significado, si bien es cierto que confunde, también es verdad que multiplica la expresión. No debemos desechar un vocablo sin razón como no debemos admitir á aquellas voces que pugnando y repugnando con la etimología se les quiere dar una torcida interpretación que no coordina con ella. Es cierto que el aumento de voces en un idioma es una gran ventaja, pero también debemos para su admisión que no se obre por capricho, sino en virtud de un aserto que fundado en la etimología y razón nos demuestre la propiedad de su mismo significado.

en las preguntas y pocas veces como relativo, prefiriendo decir, *De quien*, *del cual*, *de él*, etc.<sup>1</sup>

«No se entienda que apruebo la calificación de anticuadas que se da á las palabras de uso poco frecuente, porque rara vez ocurre hablar de las cosas que significan; y á las que no tienen un equivalente en la actualidad. Son de las primeras *Bohordar*, *burdegaño*, *calamorrar*, *cripta*, *crisar*, *crisuela*, *cuaresmar*, *jubetería*, *judicativo*, etc.; y de las segundas *Allende*, *amblador*, *aparatoso*, *aplebeyar*, *arrufaldado*, *badajear*, *cadañal*, *cadañero*, *cólcedra*, *condesil*, *confesante* (el que confiesa), *constátil*, *consejable*, *conservero*, *consumitivo*, *consuntivo*, *convocadero*, *cosible*, *cuartamente*, *descerebrar*, *desplumadura*, *enlabiar*, *enseñadero*, *espectable*, *escomulgamiento* (que es el acto de echar la escomunión), *eviterno*, *filauca*, *grillar* (por cantar los grillos), *hojecer*, *insuflar* (por inspirar en el ánimo una cosa), *misar*, *orfebre*, *orfebrería*, y muchas otras, que llevan en el *Diccionario* el signo de anticuadas<sup>2</sup>.

«II.<sup>a</sup> Muchas voces que usaron nuestros buenos escritores, serian hoy miradas justamente como verdaderos galicismos: talen son *Afamado* (por *hambriento*), *asaz*, *atender* (por *esperar*), *averar*, *aviso* (por *dictamen* ó *parecer*), *caporal* (por *cabo de escuadra*), *contrada* (por *pais*), *defender* (por *prohibir*), *domaje* (por *daño*), *ensamble*, *entretener* (por *mantener*), *habillado* (por *vestido*), *hacer el amor* (por *enamorar*), *letra* (por *carta*), *meter* (por *poner*), *nom-*

1 El vocablo *cuyo* se usa más como artículo que como pronombre, y esta es la causa por qué se han usado más otros relativos. En latín se usa en muchas ocasiones como interrogativo y no existe, jamás, como calificación, no puede confundirse con otra palabra, es un genitivo cuya interpretación es *de quien*, *del cual*, etc.; pero en nuestro idioma, como no siempre supe al nombre, sino que le determina de una manera vaga unas veces, sin esa vaguedad otras, ha dado lugar á las múltiples interpretaciones de artículo y pronombre en su forma ya interrogativa ó no interrogativa. Su distinción fué marcada cuando tratamos del *Artículo* y *Pronombre*.

2 Si otras voces nuevas no han venido á reemplazar á éstas, claro está que no deben considerarse como voces anticuadas, se hallan en pleno uso de su significación, porque ¿cómo las suplimos? De ninguna manera; pues reconózcase que no son vocablos anticuados so pena de carecer de ellos, en cuyo caso sería arbitrario desechar palabras, que son necesarias, por el mero capricho de que las usaron los antiguos.

*bre* (por número), *otramente*, *reprochar*, *reproche*, *sujeto* (por asunto), *tirar* (por sacar), etc., etc. <sup>1</sup>

»Algunas, aunque no fueron desconocidas á nuestros mayores, eran tan raras entre ellos, como frecuentes en el habla moderna, á cuyo número pertenecen *Abocarse*, *aliado*, *atribucion*, *beneficencia*, *clientela*, *confederado*, *chocante*, *chocar*, *ensayo*, *fascinar*, *inerte*, *lealtad* (por fidelidad), *morbidez*, *municipal*, *pisaverde*, *posicion* (por situacion), *sociabilidad*, *veleidad*, etc. <sup>2</sup>

»Algunas que entre ellos no lo eran, son familiares, y aun bajas para nosotros, como *bacin* por *bacía* ó *barreño*, *oreja* por *oido*. *Regoldar* fué usado por los mejores escritores del tiempo de Cervántes, si bien este lo calificó (*Don Quijote*, parte segunda, cap. 23) *de uno de los mas torpes vocablos que tiene la lengua castellana*; y á mí como tal me suena, no obstante que la Academia no lo refuta por del estilo bajo, ni aun del familiar, y que Garcés en el prólogo al tomo segundo del *Fundamento del vigor y elegancia de la lengua castellana*, se empeña en vindicarlo de toda nota de baja ó malsonancia <sup>3</sup>.

»Otras han tomado un significado distinto del que ántes tenían, como *Arenga*, *arengar*, *auspicio* (cuando lo usamos por *recomenda-*

1 Sin embargo; algunas de ellas se usan hoy por escritores que, conservando el valor etimológico de esas palabras, sienten que se prive al idioma de la propiedad de ellas. Si en siglos anteriores se usaron, necesariamente hubo una razón, una causa potente para su uso; luego si hoy no se hace ¿qué razones existen? Que los neologismos se han antepuesto á su significado, que para nosotros no es razón.

2 Palabras que están conformes con la etimología y la razón, y como redundan en beneficio del idioma, existe más amplitud para la expresión del pensamiento. Nada de extraño es que los antiguos las conocieran y no las usaran, como hoy se conocen muchas voces y, sin embargo, no se usan, y si por acaso se usan, rara vez el público ilustrado las juzga de la manera más conveniente, recibéndolas con la mayor indiferencia. Pero es preciso conocer que hay voces nuevas que han hecho las delicias (?) de algunos filólogos, como sucede con la palabra empleada por un partido político que demuestra lo que ese mismo partido es, y al pronunciar *sinálgmatico* representa su estado y circunstancias.

3 Sucede con los vocablos en ciertas épocas lo que con los trajes, que la moda lo invade todo por el capricho, y así pudo ser una moda como hoy lo es el decir *filantropía*, *antipatía* y otros muchos.

*cion*), *bolsa* (por lonja), *cortejar*, *cortejo*, *despacho oficial*, *destino* (por empleo que uno tiene ó la suerte que le ha cabido), *encadenamiento de los sucesos*, *entrevista* (por conferencia), *época*, *noticia de oficio*, *patriota*, etc. Algunas de estas voces, y aun de las verdaderamente anticuadas, están en uso todavía, bajo su significación primitiva, en varios pueblos y entre ciertas gentes de Castilla la Vieja <sup>1</sup>.

»III.<sup>a</sup> Hay dicciones y frases enteramente nuevas, las cuales no debemos ya escluir del tesoro de la lengua. Tales son *Accion* (de guerra), *bello-sexo*, *bilocar*, *bilocarse*, *cenamerienda*, *desmoralizar*, *divergencia*, *exaltado* (por acalorado en las opiniones), *fraque*, *funcion* (por fiesta), *funcionario*, *garantía*, *garantir*, *inmoral*, *intriga*, *organizar* (por ordenar), *paralizar*, *patriotismo*, *petimetre*, *presidir* (por intervenir como parte principal), *quincalla*, *quinquillero*, *rango*, *trasporte* (por raptó), y muchas más que seria sobrado largo referir. Otro tanto debe decirse de las frases *A propósito*, *á pesar de*, *erigirse en*, etc., etc. <sup>2</sup>

»No ignoro que algunos autores repugnan emplear muchas de estas voces y frases, las cuales habiendo sido prohijadas por otros de primera nota y por el uso general, gozan ya de una indisputable ciudadanía. Y ¿quién sabe si obtendrán algún día del mismo modo carta de naturaleza *Asamblea*, *coqueta*, *detalle*, *esbelta*, *mocion*, *municipalidad*, *nacionalizar*, etc., palabras que andan hoy como vergonzantes al apoyo de uno que otro escritor; ó si se esparcirán por todo el suelo español *Ayar*, *alfarrazar*, *cenojiles*, *curiana*, é infinitas mas, que están circunscritas ahora al estrecho ámbito de una provincia? De este modo hemos visto que *panal* (por el *esponjado* ó *azucarillo*), era cuarenta años atras provincial de Andalucía, y no solo está al presente admitido en

1 En estas y en otras muchas voces se ha atendido más al sonido (al oído) que á la significación, y es un inconveniente, porque la pronunciación, el sonido del vocablo, no está en pugna con el significado.

2 Reporta grandes ventajas el uso de voces nuevas, siempre que por el tiempo ó por autorización estén en el dominio del idioma y conocimiento de los que las usan; más fácil es hallar confusión entre pocas voces que en muchas, y no es una novedad introducir palabras de otros idiomas que nos son desconocidas y que sirven más para confundir que para aclarar la idea.

Madrid, sino que ha hallado ya cabida en el *Diccionario* de la Academia <sup>1</sup>.

»Es también nuevo el uso de las expresiones, ya adverbiales, ya conjuncionales, con que se confirma alguna cosa, ó se saca por ilación de la que antecede, por ejemplo, *Así que*, *por eso*, *por lo mismo*, *por lo tanto*, etc., cuyas voces solía hacer la conjunción *que*, la cual suplía también en muchos casos al *porque* causal <sup>2</sup>.

»Se ha fijado al presente la significación de ciertas palabras, que la tenían muy vaga en lo antiguo. *Quien* servía para todos los números, y para las cosas lo mismo que para las personas; y ahora solo puede referirse á las personas del singular. Con el adjetivo *este* señalamos un objeto que está muy cerca de nosotros, y con el *ese* el que se halla más inmediato á la persona á quien dirigimos la palabra, que á nosotros; ó bien la cosa sobre que recae nuestra conversación con alguno; distinción que no conocieron nuestros antepasados, como ni la que hemos puesto entre *estatuto*, *instituto*, *ordenamiento*, *ordenanza* y *regla*, que ellos miraban casi como sinónimas. Usaban muchas veces indistintamente de los verbos *ser* y *estar*, cuya diferencia, establecida en las págs. 201 á 203 <sup>3</sup>, es ya una regla de que no debemos separarnos. Hacían más, pues empleaban el verbo *ser* como auxiliar en lugar del *haber*, así es que leemos en ellos: *Luego que fueres salido*; *Nosotros somos venidos*. Tampoco se cuidaban del refinamiento de mudar las conjunciones *y*, ó en *e*, *u*, cuando sigue á la primera una *i*, y á la segunda otra *o*. La preposición *á*, denotaba localidad en mu-

<sup>1</sup> Las palabras con el tiempo y su uso constante, adquieren carta de naturaleza en un idioma, y si al principio se les ve como impropias, el tiempo y el uso se encargan de lo demás. Hoy, efectivamente, han adquirido carta de naturaleza las que Salvá pone en duda, y día vendrá en que muchos neologismos dejarán de serlo por la misma razón.

<sup>2</sup> Nada de nuevo es, porque como cada provincia tenía su modo especial de hablar, y después vino un solo idioma á prevalecer, no cabe la menor duda que ciertas expresiones, ciertos giros lingüísticos formaron parte en el todo de esta lengua, predominando caracteres propios que después han tomado carta de naturaleza en él, con lo cual se ha enriquecido más y más nuestro idioma.

<sup>3</sup> De su *Gramática*, en las cuales trata del uso del verbo y elegancias en la expresión.

chas frases en que se prefiera ahora la *en*, puesto que decían, *Vi á tu pecho la insignia*. La *en* suplía á la *de* ó *sobre* en las frases, *Hablaba en tu negocio*; *Contendían los dos hermanos en la herencia*, etc., etc.; y la *por*, causal casi exclusivamente para nosotros, designaba con mucha frecuencia el objeto final en tiempo de nuestros mayores <sup>1</sup>.

»Hai que añadir, lo poco que se paraban en repetir una palabra en sentencias muy cortas, y acaso en un mismo renglón; lo que miramos como un desaliño, y pudiera todavía notarse como una falta, atendido el ancho campo que para la variedad ofrece la lengua castellana. Este, que puede llamarse descuido, forma otro de los caracteres de su estilo.

»Se han introducido además en la dicción las siguientes innovaciones harto notables: 1.<sup>a</sup> Usamos de ordinario de la reduplicación *se* en las oraciones en que no aparece persona alguna agente, y la paciente se espresa solo por medio del pronombre *él* en el caso oblicuo. Decimos, *Se le nombró para la embajada*, en lugar de, *Fue nombrado para la embajada*. Entre los antiguos era muy raro, pero no desconocido, semejante giro, pues lo usó Cervantes en el prólogo del *Quijote*: *Como quien se engendró en la cárcel*; y el Arcipreste de Hita había dicho antes que él, en la copla 593,

Por ante los pescados se toman so las ondas.

2.<sup>a</sup> Muchas veces los verbos *hacer* ó *poner*, unidos á algun sustantivo ó adjetivo, suplen á los verbos simples, v. g.: *Hacer distinción* por *distinguir*, *hacer honor* por *honrar*, *poner en duda* por *dudar*, *poner en ridículo* por *ridiculizar*, *ponerse desesperado* por *desesperarse*, etc. 3.<sup>a</sup> Empleamos más que los antiguos los participios contractos, sin darles nunca el significado pasivo de los pretéritos regulares; cosa que ellos solían practicar, como cuando Hurtado

<sup>1</sup> Es decir, que los antiguos escritores daban más amplitud significativa á las preposiciones, mientras los de hoy han determinado la significación de cada una de ellas, y por esta causa el uso de preposiciones es más claro, porque si en su empleo existe alguna duda, es por falta de reflexión, sabiendo la construcción de los verbos, calificaciones y participios, pues según la tabla puesta en la pág. 115 del tom. II, se verá claramente su uso y significación.

de Mendoza, dice en el libro 1.º de la *Guerra de Granada*, *Murieron rotos por Osmin*. 4.ª Escaseamos por el contrario mas que ellos los aumentativos, los diminutivos y los superlativos, pues aunque sea cierto que la lengua española no hace tanto uso de los diminutivos como la toscana, segun lo observó Herrera en sus notas á Garcilaso (pág. 554), no dejaban de ser frecuentes en aquellos tiempos, y lo son aun hoy dia en la conversacion familiar. 5.ª Somos tambien mas parcios en emplear los infinitivos tomados sustantivamente, prefiriendo decir, *Los gemidos de la desventurada traspasaron su corazon*; *La abundancia de las riquezas nos estraga*, en vez de, *El gemir de la desventurada traspasó su corazon*; *El abundar en riquezas nos estraga*<sup>1</sup>.

»IV.ª Las ciencias naturales y las exactas, que tantos progresos han hecho últimamente, han dado un nuevo colorido al lenguaje por las metáforas, imágenes y símiles que de ellas tomamos, en lugar de los que sacaban los antiguos de las flores, de un riachuelo ó de animales, es decir, de la naturaleza misma; ó bien de la medicina galénica, única que entonces conocían. *La esfera de los conocimientos, la divergencia de las opiniones, la parálisis del comercio, una posicion poco segura*, son metáforas que hemos pedido prestadas á la astronomía, á la óptica, á la medicina y al arte militar respectivamente. Melendez ha cantado más de una vez el *cáliz* de las flores, y aludido á sus dos sexos con arreglo ya á los recientes sistemas de botánica<sup>2</sup>.

1 Todas estas alteraciones más ó menos fundadas, no son otra cosa que el estilo de la época y así como cada escritor ha adoptado un modo de expresar, un estilo más ó menos trillado, también así encontramos épocas en la literatura en que abundan más los rodeos periódicos, las frases y hasta expresiones que se vulgarizan tanto, que degeneran en triviales. También observamos que cada escritor tiene, como si dijéramos, cierta muletilla que caracteriza sus escritos y dentro de ese círculo en que se encuentra la observancia de ciertas reglas, que son sus guías en las composiciones literarias.

2 Esta novedad engrandece nuestro idioma y le aumenta en dicciones para la expresión. Las palabras técnicas que sólo por esta razón están dedicadas á la ciencia y al arte, se toman como propias y peculiares del idioma, cuando á él en realidad no le pertenecen. En esa amplitud se encuentran no sólo las palabras ó voces facultativas sino también las cultas, ó sean aquellas que siendo de otros idiomas no han tomado carta de naturaleza en el nuestro, como *apropiarse* por *acercarse*, *plaustro* por *carro* y así otras muchas. Tie-

## DE LOS INCISOS Y LOS PERÍODOS

«Para los unos y los otros debemos seguir la pauta de los antiguos, que abundan en períodos largos y compuestos de muchos miembros, interpolados con otros de ménos estension. Pero cuidese sobre todo de que el pensamiento de cada cláusula tenga unidad y quede bien redondeado, sin saltar de unas ideas en otras con solo el enlace de un relativo, de una conjuncion ó de un participio activo; vicio en que caen á cada paso los malos escritores de nuestros dias. La respiracion de un buen lector no ha de fatigarse al recitarlos ó leerlos en alta voz; para lo cual es necesario que las pausas estén en los lugares convenientes, y que el final de los miembros ó colonas, y particularmente el de los períodos, sea musical y grandioso. Ha de procurarse, pues, que no terminen por uno, y ménos por muchos monosílabos; y no es lo mejor que acaben por sílaba aguda, á no ser en las oraciones de interrogante<sup>1</sup>. Sale más cadencioso el remate cuando lo forma una palabra aguda en la

nen estas voces el inconveniente de que no están en el dominio público y serán desconocidas por todo aquél que no entienda la lengua del Lacio, pero podemos asegurar sin temor de errar que el uso constante de ellas vendrá á castellanizarlas de tal modo que tomen su carta de naturaleza.

1 No cabe la menor duda que las reglas literarias son hijas de la naturaleza y por esta razón los antiguos nos legaron un precioso venero de principios lingüísticos, de retóricas reglas que, adaptándose á toda composicion, nos conducen de verdad en verdad. Si la cláusula está conforme con las reglas dictadas por antiguos retóricos es una gran ventaja, porque los modernos nada han hecho de nuevo, sino una ampliación que redunde en el mejoramiento y aclaración de las primeras. La unidad de la cláusula pende de su claridad y no es de precisión el que sea concisa, y aunque debe estar adornada de las cinco esenciales condiciones que previenen los retóricos, parece como que la unidad y claridad forman su base y en ella van la propiedad, precisión y pureza. Deben los incisos no ser demasiado largos, y el período parece que está como indicado que no debe tener más de cuatro miembros, aunque el rodeo periódico y taxis constan de muchos, como ya veremos en el siguiente ejemplo. No debe cerrarse la cláusula por palabra de floja expresión, ni que el período termine por monosílabos y menos por adverbio, como puede notarse en la *Retórica* de R. de Miguel que con gran acierto lo aconseja.